



El Pacto de Desarrollo del Milenio

En septiembre del año 2000, los líderes mundiales adoptaron la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, comprometiéndose, en nombre de sus países, a intensificar los esfuerzos mundiales para reducir la pobreza, mejorar la salud y promover la paz, los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio que surgieron de dicha Declaración, son metas específicas y medibles, como la de reducir la pobreza extrema, que todavía oprime a más de mil millones de personas en todo el mundo, para el año 2015. Estos Objetivos, así como los compromisos para cumplirlos que adquirieron los países ricos y pobres, fueron ratificados en el Consenso de Monterrey, surgido a raíz de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo de marzo de 2002, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible y el lanzamiento de la Ronda de Doha sobre comercio internacional.

Para los líderes mundiales de los países ricos y pobres, la Conferencia de Monterrey representó el establecimiento de un pacto entre dichos países para compartir los objetivos de desarrollo. Este compromiso es la base del Pacto de Desarrollo del Milenio que aquí se propone; un pacto a través del cual la comunidad mundial pueda trabajar unida para ayudar a los países pobres a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Este Pacto apela a todos los interesados a que dirijan sus esfuerzos a garantizar el éxito de los Objetivos, a través de un sistema de responsabilidades compartidas. Los países pobres pueden insistir en el aumento de la ayuda por parte de los donantes y la mejora del acceso a los mercados de los países ricos. Los pobres pueden pedir responsabilidades a los políticos en cuanto al logro de las metas de reducción de la pobreza dentro del plazo establecido. Los donantes, por su parte, pueden hacer hincapié en la necesidad de una mejor gobernabilidad en los países pobres y un uso más responsable de la asistencia de los donantes.

Sin embargo, a pesar de los admirables compromisos adquiridos en la Asamblea del Milenio y en otros encuentros internacionales más recientes, existen docenas de países que se consideran casos prioritarios (divididos en este Informe entre países “de máxima prioridad” y “de alta prioridad”) puesto que se alejan peligrosamente del cumplimiento de los Objetivos, haciendo que el Pacto sea más crucial que nunca. Las fuerzas globales del desarrollo —am-

pliación de los mercados, avances tecnológicos y extensión de la democracia— están teniendo efectos positivos en muchas regiones del mundo, pero también están dejando de lado a cientos de millones de personas que están entre las más pobres del planeta. Sólo faltan doce años para que concluya el plazo de consecución de los Objetivos y, aunque la existencia de una gobernabilidad adecuada y de instituciones eficientes en los países pobres sean vitales para alcanzarlos, no será suficiente. Los países ricos, tal y como han prometido, deben aumentar considerablemente la financiación que prestan y mejorar las reglas del sistema internacional para que los países más pobres puedan alcanzar los Objetivos.

El camino hacia el logro de los Objetivos debería comenzar por el reconocimiento de que cada país debe seguir una estrategia de desarrollo que responda a sus necesidades específicas. Las estrategias nacionales deberían descansar sobre argumentos sólidos, elementos científicos correctos y un seguimiento y evaluación adecuados. Dentro de estos límites, los países pobres precisan de libertad de maniobra con respecto a los donantes para formular las políticas que se ajusten al contexto local. Si los países no asumen completamente sus responsabilidades en el proceso, los programas nacionales no se adecuarán a las circunstancias locales ni serán políticamente sostenibles. Por otra parte, estos programas deben respetar los derechos humanos, defender los preceptos legales y comprometerse a aplicarlos honrada y eficientemente. Si se cumplen estas condiciones, los países pobres deberían poder contar con un notable aumento de la asistencia por parte de los países ricos, tanto en términos financieros como en la aplicación de reglas del juego más justas en el ámbito comercial, financiero, científico y tecnológico.

PRIORIDAD A LOS PAÍSES REZAGADOS

El Pacto de Desarrollo del Milenio debe concentrarse en primer lugar en los países prioritarios que tienen ante sí los mayores obstáculos para alcanzar los Objetivos: los países con el menor desarrollo humano y que han realizado menos progresos durante la última década (véase capítulo 2). Para ellos, es vital que se realicen reformas en la política interior, combinadas con un aumento muy importante de la asistencia para el desarrollo.

El Pacto de Desarrollo del Milenio es fruto del trabajo conjunto del equipo encargado del Informe sobre Desarrollo Humano y los coordinadores del Grupo de Tareas del Proyecto del Milenio, además de las contribuciones de otros participantes del Proyecto del Milenio.

Si bien la globalización ha resultado sistemáticamente positiva para algunas zonas del planeta, también ha dejado de lado a otras, así como a muchos grupos dentro de los países

Durante los años 80 y gran parte de los 90, muchos de los esfuerzos desplegados por las instituciones financieras y los principales países donantes en favor del desarrollo obedecían a la convicción de que las fuerzas del mercado encauzarían a todos los países pobres en el camino del crecimiento económico autosostenido. La globalización parecía ser el nuevo gran motor del progreso económico mundial. Se suponía que los países pobres podrían lograr el crecimiento económico siempre y cuando realizaran una buena gestión económica, basada en los preceptos de estabilidad macroeconómica, liberalización de los mercados y privatización de la actividad económica. Se esperaba, asimismo, que el crecimiento económico trajera consigo mejoras generalizadas en salud, educación, nutrición, vivienda y acceso a infraestructuras básicas como el agua y el saneamiento, lo que permitiría a los países salir de la pobreza.

Aunque ha quedado demostrado que esta visión optimista resulta enormemente inadecuada para cientos de millones de pobres, todavía presenta ventajas considerables para gran parte del mundo. A pesar de las protestas anti globalización de los últimos años, las fuerzas del mercado mundial han contribuido al crecimiento económico —y a la reducción de la pobreza— en China, la India y muchos otros países en desarrollo. Miles de millones de personas disfrutaban de niveles de vida más altos y de una mayor longevidad, gracias a las fuerzas del mercado mundial y a las políticas nacionales que contribuyen a aprovechar dichas fuerzas.

Si bien la globalización ha resultado sistemáticamente positiva para algunas zonas del planeta, no es menos cierto que también ha dejado de lado a otras, así como a muchos grupos dentro de los países. Durante la década de los 90, se produjo una extraordinaria mejora del nivel de vida en la mayor parte del sudeste asiático. Sin embargo, no fue el caso de grandes regiones del África Subsahariana, parte de Europa del Este y de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), así como de muchos países de América Latina y Oriente Medio. Por otra parte, las enfermedades epidémicas —y muy especialmente el VIH/SIDA— se ensañan de forma desproporcionada con los rezagados, distanciándolos aún más, lo que termina atrapando a los más pobres en un círculo vicioso de pobreza y enfermedad.

Incluso en las economías grandes y en crecimiento, como Brasil, China, India o México, existen regiones donde la pobreza es tan profunda que el crecimiento total del país apenas consigue mitigarla. Por otra parte, el progreso económico y social también suele excluir a las minorías étnicas y raciales (e incluso a las mayorías), especialmente a las niñas y a

las mujeres, que son víctimas de los prejuicios de género a la hora de acceder a la enseñanza, los servicios públicos, las oportunidades de empleo y la propiedad privada.

Así, a pesar de la mejora del nivel de vida que la globalización (respaldada por una gobernabilidad económica) ha aportado en muchas regiones del mundo, cientos de millones de personas han experimentado reveses económicos en lugar de avances, y más de mil millones luchan cada día por sobrevivir al azote del hambre y de una salud precaria.

Son numerosas las razones por las que el crecimiento económico sigue dando la espalda a muchas de las personas y de las zonas más pobres del mundo. Una gestión pública deficiente es una de las más habituales. Cuando los gobiernos son corruptos, incompetentes, o no rinden cuentas ante sus propios ciudadanos, las economías nacionales se tambalean. Cuando la desigualdad de ingresos es muy elevada, los ricos suelen controlar el sistema político y sencillamente dejan de lado a los pobres, impidiendo así un desarrollo generalizado. Del mismo modo, si los gobiernos no invierten adecuadamente en la salud y en la educación de la población, el crecimiento económico acabará marchitándose por falta de trabajadores sanos y cualificados. Sin una gestión pública sólida (en materia de política económica, derechos humanos, eficiencia de las instituciones y participación política democrática) ningún país con un nivel de desarrollo humano bajo puede esperar que sus esfuerzos en materia de desarrollo den resultados a largo plazo, ni tampoco mayor apoyo por parte de los países donantes.

Aunque muchos observadores se limitarían a aleccionar a los pobres instándoles a lograr mejores resultados por sí mismos, la mayoría de los países pobres se enfrenta a graves problemas estructurales que no están bajo su control. Generalmente, están relacionados con el sistema de comercio internacional, como el bloqueo que sufren las exportaciones agrícolas procedentes de los países pobres por parte de los países ricos o las importantes subvenciones que éstos conceden a sus agricultores, provocando la disminución de los precios de estos productos en todo el mundo. Los países pobres también encuentran barreras comerciales a sus exportaciones de textiles, prendas de vestir, alimentos procesados, bebidas u otros productos con los que podrían ser competitivos. Por otro lado, muchos gobiernos se encuentran paralizados debido a una deuda externa insalvable heredada de sus predecesores, ya que los esfuerzos por mitigarla en el pasado fueron mínimos y llegaron demasiado tarde.

La geografía constituye otro de los principales motivos del fracaso del desarrollo económico. Mu-

chos países pobres simplemente son demasiado pequeños y están demasiado aislados geográficamente para atraer a los inversores, tanto nacionales como extranjeros. Malí, un país sin litoral, con una población de 11 millones de habitantes y unos ingresos per cápita anuales de \$240 (\$800 en términos de paridad del poder adquisitivo), despierta poco interés entre la mayoría de los inversores extranjeros potenciales. Su economía, con un PNB de \$2.600 millones, es similar a la de una pequeña ciudad de un país rico donde, pongamos por caso, unas 85.000 personas viven con un promedio de \$30.000 per cápita anuales. La globalización no llega a estos países, que soportan costos de transporte muy elevados y que, debido a las reducidas dimensiones de su mercado nacional, no resultan atractivas para las grandes empresas internacionales que pudieran estar interesadas en invertir en sistemas de producción.

Por lo general, los países pobres y remotos como Malí conectan con la economía mundial a través de unos pocos productos básicos tradicionales. Sin embargo, el lento crecimiento del mercado mundial, el estancamiento tecnológico y la frecuente volatilidad y descenso de los precios de estos productos a nivel mundial representan un exiguo punto de apoyo para el avance económico. La dependencia, fuerte y constante, de las exportaciones de un número reducido de materias primas no ofrece ninguna oportunidad de éxito a largo plazo. Se trata de una situación desafortunada que afecta a gran parte del África Subsahariana, la Región Andina y Asia Central.

Estos problemas estructurales se ven agravados por el rápido crecimiento de la población, que tiende a acelerarse en aquellos países con menores niveles de desarrollo humano. Estos retos pueden poner todavía más obstáculos a la disponibilidad de tierras de cultivo e intensificar la degradación ambiental (deforestación, degradación del suelo, agotamiento de las reservas pesqueras y reducción de los recursos de agua dulce).

Por otra parte, las barreras geográficas, la dependencia de las materias primas y la presión demográfica suelen ir acompañadas del lastre que representan enfermedades como el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo o de limitaciones biofísicas como el desgaste de los suelos y la degradación de los ecosistemas. Los países ricos y las instituciones económicas que ellos dirigen se basan en una gestión adecuada a la hora de asignar las ayudas. Sin embargo, en demasiadas ocasiones pasan por alto otros desafíos a los que se enfrentan muchos de los países más pobres, principalmente porque los países ricos no han experimentado el azote de enfermedades tropicales endémicas como el paludismo. Son de-

masiados los responsables de formular políticas de los países ricos que creen que los países pobres simplemente no dedican suficiente esfuerzo al desarrollo, sin entender que los factores estructurales que entran en juego son más profundos.

UMBRALES CRÍTICOS PARA ESCAPAR DE LAS TRAMPAS DE LA POBREZA

Estos impedimentos estructurales dejan a los países atrapados en las trampas de la pobreza pero, incluso en una situación tan grave, hay motivos para la esperanza. Es posible encontrar soluciones prácticas y demostradas contra la propagación de enfermedades, el aislamiento geográfico, la fragilidad ecológica, la excesiva dependencia de las exportaciones de materias primas y el rápido crecimiento demográfico. Esas soluciones implican cambios en las políticas de los países ricos, así como un notable aumento de las inversiones en infraestructuras, control de enfermedades y sostenibilidad ambiental por parte de los países pobres, respaldados por una mayor asistencia financiera de los gobiernos de los países donantes. De ahí la necesidad del Pacto de Desarrollo del Milenio: sin él, los países pobres continuarán atrapados en la pobreza, con un crecimiento económico bajo o negativo.

El crecimiento económico sostenido ayuda a romper las cadenas de la pobreza de dos formas. En primer lugar, eleva automáticamente los ingresos familiares medios. Cuando los hogares que están por debajo del umbral de la pobreza participan del aumento medio de los ingresos nacionales, el nivel de pobreza extrema de ingresos (es decir, el porcentaje de personas que sobreviven con \$1 diario) se reduce directamente. El crecimiento económico ha demostrado ser un poderoso instrumento para que los pobres salgan de los niveles inferiores del umbral de la pobreza.

Sin embargo, estos logros no son automáticos. Pueden desvanecerse si aumenta la desigualdad de ingresos y los pobres no participan adecuadamente del crecimiento, un fenómeno detectado en muchos países durante los últimos años. Por ello, el Pacto expone una serie de acciones para garantizar que los pobres participen en el crecimiento general y, especialmente, que dispongan de mayor acceso a los activos clave; proporcionándoles la tenencia segura de las fincas, facilitando la creación de pequeños negocios, promoviendo las exportaciones de mano de obra intensiva y ampliando el acceso a la microfinanciación. Hay que tener en cuenta que el crecimiento económico reduce la pobreza de ingresos, máxime si la desigualdad de ingresos inicial es pequeña.

De ahí la necesidad del Pacto de Desarrollo del Milenio: sin él, los países pobres continuarán atrapados en la pobreza, con un crecimiento económico bajo o negativo

Las inversiones públicas en beneficio de los pobres estimulan el crecimiento económico y el crecimiento económico es el que permite tales inversiones

El crecimiento económico también tiene un efecto indirecto, reduce la pobreza no económica aumentando los ingresos del gobierno y facilita el aumento de las inversiones públicas en educación, infraestructuras básicas, control de enfermedades y salud (especialmente en salud maternoinfantil). Además de reducir la pobreza no económica, estas inversiones se traducen por una mayor capacitación y productividad de los trabajadores y aceleran el crecimiento económico y, por lo tanto, el crecimiento de los ingresos comerciales de los pobres.

Aunque el crecimiento económico no es un remedio automático contra la pobreza no económica, sin duda contribuye a reducirla, siempre y cuando las políticas públicas garanticen que sus dividendos lleguen a los pobres. Algunos países pobres han logrado impresionantes avances en materia de educación y salud tras convertirlas en cuestiones prioritarias. Sin embargo, estos avances sólo pueden mantenerse si existe crecimiento, ya que si la economía está estancada, el déficit presupuestario del gobierno acaba imponiéndose tarde o temprano. En resumen: las inversiones públicas en beneficio de los pobres estimulan el crecimiento económico y, al mismo tiempo, el crecimiento económico es el que hace posibles tales inversiones.

La equidad de género desempeña un papel fundamental en todos estos ámbitos. Con demasiada frecuencia, la falta de autonomía de la mujer quiebra los fuertes vínculos entre productividad, salud de niñas y madres —incluida la salud reproductiva— y educación de las niñas. Las niñas con mayor nivel de educación se casan más tarde, tienen menos hijos —que reciben una mejor educación y están más sanos— y perciben mayores ingresos en su actividad laboral. Privar a las niñas de la enseñanza o impedir que las mujeres con estudios se incorporen plenamente al mercado laboral equivale a desaprovechar todos estos logros. Si la inversión pública en infraestructuras básicas (como el agua potable) no tiene en cuenta las necesidades de las mujeres, éstas estarán condenadas a dedicar varias horas todos los días a buscar agua, en lugar de participar de forma más productiva en la sociedad. Cuando las mujeres no tienen ni voz ni voto en la toma de decisiones familiares, las sinergias entre productividad, salud y educación se tambalean. Por lo tanto, la equidad de género es mucho más que justicia social: es una fuerza impulsora del desarrollo.

En los países atrapados en las trampas de la pobreza, el crecimiento no llegará por sí solo y las inversiones nacionales en desarrollo humano serán insuficientes. Para escapar de esas trampas, estos países necesitarán una mayor financiación de los donantes que les permita realizar inversiones mucho más

ambiciosas en salud, educación, agricultura, agua y saneamiento y otras infraestructuras básicas, incluso antes de que el crecimiento económico se produzca. Estas inversiones son decisivas para crear las condiciones previas para un desarrollo económico sostenido.

El mensaje es sencillo: para escapar de las trampas de la pobreza, los países deben alcanzar una serie de umbrales críticos en materia de sanidad, educación, infraestructuras y gobernabilidad, que les permitirán despegar hacia un crecimiento económico sostenido. Hoy en día, se cuentan por docenas los países pobres situados por debajo de estos umbrales. En la mayoría de los casos, estos países no son los responsables de esta situación, cuyas causas escapan por completo a su control. Es aquí donde debe entrar en juego el Pacto entre países ricos y pobres. Si un país adopta las políticas adecuadas y se compromete a fortalecer la gobernabilidad para la aplicación de dichas políticas, la comunidad mundial —organismos internacionales, donantes bilaterales, actores privados y organizaciones de la sociedad civil— debe ayudar a ese país a alcanzar los umbrales críticos proporcionándole mayor asistencia.

CONJUNTOS DE MEDIDAS POLÍTICAS PARA ESCAPAR DE LAS TRAMPAS DE LA POBREZA

Para escapar de las trampas de la pobreza es preciso aplicar un enfoque polifacético, que no se reduzca a los habituales preceptos fundamentales para una buena gestión económica y política. Para los países atrapados en la pobreza, se trata de seis conjuntos de medidas políticas que son cruciales:

- Inversión en desarrollo humano —nutrición, salud (incluida la salud reproductiva), educación, agua y saneamiento— destinada a potenciar una mano de obra productiva que pueda participar eficientemente en la economía mundial.
- Ayuda a los pequeños agricultores encaminada a aumentar la productividad y acabar con la agricultura de subsistencia y el hambre crónica, especialmente en países cuya población es predominantemente rural.
- Inversión en infraestructuras —electricidad, carreteras, puertos, comunicaciones— para atraer nuevas inversiones en sectores no tradicionales.
- Formulación de políticas de desarrollo industrial que fomenten actividades no tradicionales en el sector privado, prestando especial atención a las pequeñas y medianas empresas. Se podrían contemplar, entre otras medidas, la creación de zonas francas industriales, incentivos fiscales y otras iniciativas para favorecer la inversión y el gasto público en investigación y desarrollo.

- Promoción de los derechos humanos, la equidad social y el bienestar de todas las personas, garantizando que los pobres y marginados, incluidos las niñas y las mujeres, dispongan de libertad y de voz para pronunciarse y poder influir en las decisiones que afectan a sus vidas.

Promoción de la sostenibilidad ambiental y mejora de la gestión urbana. Todos los países —pero en particular los más pobres— deben proteger la biodiversidad y los ecosistemas fundamentales para la vida (agua y aire puros, nutrientes del suelo, bosques, recursos pesqueros y otros ecosistemas básicos) y garantizar la gestión apropiada de las ciudades, de forma que puedan proporcionar sustento y un entorno seguro.

El primer conjunto de medidas —la inversión en desarrollo humano— debe ser impulsado por un notable aumento de las contribuciones de los donantes, incluso antes de que el crecimiento económico se produzca. De hecho, dado que las mejoras en materia de salud y educación son, además de objetivos del desarrollo humano, elementos precursores del crecimiento sostenido, la inversión en estas áreas es fundamental para el posterior despegue de las actividades privadas. Las inversiones públicas, respaldadas por recursos adicionales de los donantes, pueden traducirse en importantes progresos en materia de salud, población, nutrición, educación, agua y saneamiento. Las tecnologías necesarias son bien conocidas y han demostrado su eficiencia. Así, es posible —y recomendable— realizar grandes progresos en salud y educación mucho antes de que se produzca un crecimiento sustancial de los ingresos per cápita.

El objetivo del segundo conjunto de medidas para escapar de las trampas de la pobreza es aumentar la productividad de los pequeños agricultores pobres. Es posible aumentar la productividad agrícola introduciendo tecnologías avanzadas como semillas mejoradas, sistemas de labranza y de rotación de cultivos, gestión de plagas y de la tierra o bien mejorando las infraestructuras rurales (sistemas de riego, almacenamiento y transporte) o construyendo carreteras que conecten los pueblos con centros comerciales de mayor envergadura. Para aumentar la productividad a largo plazo, la tenencia segura de las tierras garantiza la protección de los derechos de los agricultores y, para ellos, representa un incentivo a la inversión en la mejora de sus fincas. Estas iniciativas requieren alianzas público-privadas para promover el desarrollo rural, por ejemplo a través de inversiones cruciales en ciencia y tecnología agrícola.

El tercer conjunto de medidas está destinado a alcanzar un umbral de infraestructuras adecuadas que

sustenten la diversificación económica. Esta tarea resultará más fácil en algunos lugares, como las ciudades costeras con puerto, y mucho más difícil en otros, como los países montañosos o sin litoral, que soportan grandes costos de transporte. Una vez más, la asistencia de los donantes será un factor clave a la hora de permitir a los países pobres alcanzar el umbral de infraestructuras necesarias para su despegue. Sin la ayuda externa, los países permanecerán atrapados, ya que son demasiado pobres para invertir en infraestructuras y tienen demasiadas carencias de infraestructuras para ser competitivos con nuevas exportaciones en el mercado internacional.

El cuarto conjunto de medidas hace referencia al uso de políticas especiales de desarrollo industrial (como la promoción de las ciencias y la tecnología) destinadas a crear un contexto propicio para las inversiones en actividades comerciales no tradicionales. Muchas de las experiencias de desarrollo que mayor éxito han cosechado, como las de las economías fuertes del Asia Oriental, han fomentado el desarrollo de actividades no tradicionales a través de moratorias fiscales, zonas francas industriales, zonas económicas especiales, parques tecnológicos, créditos fiscales a la inversión, financiación con objetivos concretos de investigación y desarrollo, o subvenciones públicas a infraestructuras y tierras. Sin estos incentivos especiales, los países pobres pequeños encuentran serias dificultades para abrirse un hueco en áreas no tradicionales de la economía mundial. El resultado es que sólo unos pocos lo consiguen. En este ámbito es en el que las instituciones de microfinanciación pueden prestar su apoyo, concediendo incentivos especiales a una escala mucho menor para promover el empleo y la generación de ingresos tanto en las pequeñas y medianas empresas como en las microempresas. Al igual que ocurre con la propiedad rural, la tenencia segura de la vivienda puede estimular las inversiones productivas de los habitantes pobres de las ciudades.

El quinto conjunto de medidas tiene como objetivo la promoción de los derechos humanos y la potenciación de los pobres a través de la gobernabilidad democrática. En un gran número de países, los pobres, las minorías étnicas, las mujeres y otros grupos siguen careciendo de acceso a los servicios públicos o a las oportunidades privadas y esta situación se mantendrá cuando el crecimiento inicie su despegue. Las instituciones políticas deben permitir que los pobres participen en las decisiones que afectan a sus vidas y protegerlos de las decisiones arbitrarias e irresponsables de los gobiernos y de otras fuerzas.

Las estrategias nacionales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio deben integrar el

Las estrategias nacionales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio deben integrar el compromiso de respetar los derechos de la mujer en educación, salud reproductiva, titularidad de la propiedad, tenencia segura y participación en el mundo laboral

El Pacto de Desarrollo del Milenio se basa en una serie de responsabilidades compartidas entre las principales partes interesadas

compromiso de respetar los derechos de la mujer en materia de educación, servicios de salud reproductiva, titularidad de la propiedad, tenencia segura y participación en el mundo laboral. Además, deben abordar otras formas de discriminación (por motivos de raza, etnia o religión) que pueden marginar a los pobres a lo interno de sus países. Avanzar en la democracia mediante reformas estructurales de la gestión pública, como la descentralización, puede impulsar la participación de los pobres en el proceso de toma de decisiones.

El sexto conjunto de medidas reclama una mejor gestión ambiental y urbana, destinada fundamentalmente a proteger a los pobres. No es casualidad que muchos de los lugares más pobres del mundo sufran una enorme variación y vulnerabilidad climáticas, lo que requiere una buena gestión ecológica. Entre ellos se encuentran las zonas tropicales y subtropicales, vulnerables a fluctuaciones en las precipitaciones y las temperaturas causadas por El Niño. Estas regiones también experimentan los efectos del cambio climático a largo plazo. Además, el rápido crecimiento demográfico y la actividad comercial incontrolada ejercen una gran presión sobre los ecosistemas de muchos países con un nivel bajo de ingresos y de desarrollo humano. Estas presiones son las responsables de la desaparición del hábitat provocada por la deforestación y el exceso de carreteras, ciudades y tierras de cultivo, además del agotamiento de recursos tan escasos como los acuíferos de agua dulce y los recursos pesqueros costeros. Otro desafío relacionado consiste en la necesidad de urbanizar con rapidez para salvaguardar la salud pública y el acceso a servicios básicos como tierras, vivienda, transporte, agua potable, saneamiento y otras infraestructuras. Una tarea de tal envergadura requiere una minuciosa planificación urbanística e inversiones públicas considerables.

En resumen: para lograr los Objetivos, los países menos avanzados tienen que escapar de las trampas que les tiende la pobreza. Para ello, deben alcanzar los umbrales mínimos en materia de salud, educación, nutrición, infraestructuras y gobernabilidad. Además, necesitan políticas agrícolas que mejoren la productividad y políticas de desarrollo industrial que sienten las bases de un progreso económico a largo plazo impulsado por el sector privado. Por último, estas políticas deberían aplicarse respetando la equidad social, los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental. Para que puedan alcanzar estos umbrales, es crucial que dispongan de una mayor financiación de los donantes, que debe ir acompañada de una mejor gobernabilidad y de recursos. En el plazo de una generación aproximadamente y gracias al

crecimiento económico sostenido, estos países podrán tomar el relevo de los donantes y hacerse cargo de la financiación de las infraestructuras y los servicios públicos básicos.

APLICACIÓN DEL PACTO DE DESARROLLO DEL MILENIO

El Pacto de Desarrollo del Milenio se basa en una serie de responsabilidades compartidas entre las principales partes interesadas y precisa de la combinación de un gran número de esfuerzos complementarios por parte de países ricos y pobres, organismos internacionales, autoridades locales, actores privados y organizaciones de la sociedad civil. Algunas acciones se llevarán a cabo desde el gobierno y otras desde el sistema internacional, como los acuerdos internacionales para cambiar las reglas del juego en el ámbito del comercio, la financiación y el desarrollo y la gestión de la ciencia y la tecnología.

PAÍSES DE DESARROLLO HUMANO BAJO: ERRADICAR LA POBREZA Y AFRONTAR LAS NECESIDADES BÁSICAS

Sin duda, son los países de desarrollo humano bajo —y especialmente los que se encuentran atrapados en las trampas de la pobreza— los que presentan necesidades más acuciantes. Estos países deben elaborar estrategias coherentes para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, basadas en los seis conjuntos de medidas políticas descritas anteriormente.

Como parte de estas estrategias globales de desarrollo, el Consenso de Monterrey (mencionado anteriormente) hace hincapié en la importancia de las estrategias de reducción de la pobreza de responsabilidad nacional. Con este fin, más de dos docenas de países pobres han elaborado unos Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza (PRSP/DERP), en los que se define el marco de financiación, aplicación y seguimiento de dichas estrategias. En los documentos se describen políticas y programas sociales, estructurales y macroeconómicos para fomentar el crecimiento, reducir la pobreza y avanzar en áreas como la educación y la salud, indicando las necesidades de financiación externa. Los PRSP/DERP han sido elaborados por los gobiernos, pero surgen de procesos participativos en los que han intervenido tanto la sociedad civil como socios externos, entre los que se encuentran el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Aunque lejos de ser perfectos, los PRSP/DERP acercan la reducción de la pobreza al corazón de las

estrategias de desarrollo y proporcionan un marco de coordinación de los donantes basado en las prioridades nacionales. Sin embargo, todavía no sustentan adecuadamente los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A pesar de que los PRSP/DERP cada vez hacen más referencia a los Objetivos, deberían facilitar una base de evaluación de las políticas nacionales de manera más sistemática e indicar el nivel necesario de asistencia de los donantes. Se aconseja a los gobiernos que sean realistas a la hora de preparar los PRSP/DERP, lo que significa que deberían aceptar los niveles de asistencia de los donantes existentes y asumir varias limitaciones del crecimiento económico (como la falta de acceso a los mercados extranjeros). Por ello, los PRSP/DERP se quedan cortos en la identificación de los recursos necesarios para alcanzar los Objetivos.

Por ejemplo, las directrices emitidas por el FMI y el Banco Mundial para la elaboración de los documentos (recogidas en el PRSP Sourcebook) recomiendan un método para establecer las metas ante las limitaciones fiscales y técnicas. Las directrices no subrayan que estas limitaciones pueden y deberían reducirse (por ejemplo, mediante un aumento de la asistencia de los donantes) para que los países puedan alcanzar los Objetivos. Tomemos el ejemplo de los PRSP/DERP de Malawi, que no son suficientemente ambiciosos para alcanzar los Objetivos; en la evaluación conjunta de los documentos realizada por el personal del FMI y del Banco Mundial se afirmaba que “aunque la mayoría de los indicadores se corresponden con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), las metas de los PRSP/DERP son menos ambiciosas. Es necesario realizar un mayor esfuerzo para desarrollar metas a largo plazo directamente relacionadas con los objetivos de 2015. Ahora bien, si extrapolamos las metas establecidas en los PRSP/DERP para 2005, llegamos a la conclusión de que Malawi no conseguirá alcanzar los Objetivos fijados para 2015. El personal cree que las metas de los PRSP/DERP son más realistas y reflejan las actuales condiciones socioeconómicas de Malawi”. (Págs. 3-4; 23 agosto de 2002; en <http://www.imf.org>).

Existe el riesgo de que esta evaluación de los PRSP/DERP de Malawi realizada por el FMI y el Banco Mundial mine los Objetivos y los compromisos adquiridos en la conferencia de Monterrey. Malawi, al igual que muchos otros países que se encuentran en circunstancias similares, necesita mucha más asistencia de los donantes. En lugar de invitarles a reducir sus expectativas, habría que prestarles apoyo para la consecución de los Objetivos y el FMI y el Banco Mundial deberían ayudarles a obtener la asistencia adicional necesaria. El Pacto de Desarrollo

del Milenio establece el marco para ese tipo de ayuda internacional.

Todas las estrategias de desarrollo nacionales, incluidos los PRSP/DERP, deberían formularse dos preguntas. En primer lugar ¿Cuáles son las políticas nacionales necesarias para alcanzar los Objetivos (incluyendo la movilización y reasignación de recursos nacionales y el establecimiento del gasto en reformas para mejorar la eficiencia y la equidad)? y, en segundo lugar: ¿Cuáles son las políticas internacionales que necesitamos (aparte de mayor asistencia de donantes, mayor acceso a los mercados, alivio más rápido de la deuda y mayores transferencias de tecnología)?

El Pacto insta a todos los países en desarrollo a que equiparen su estrategia de desarrollo (incluido su PRSP/DERP, si lo tienen) con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, teniendo en cuenta sus prioridades y necesidades nacionales. Todas las estrategias nacionales deberían definir claramente los esfuerzos que están al alcance de cada país así como los que requieren mayor respaldo internacional, como un mayor alivio de la deuda, un aumento de la asistencia de los donantes y un mejor acceso a los mercados extranjeros. Las estrategias nacionales también deberían calcular sus necesidades presupuestarias a medio plazo para cada sector clave, como la salud, la educación, las infraestructuras y la gestión ambiental. Además, deberían especificar las partidas presupuestarias que pueden cubrirse con los recursos nacionales y aquellas que requieren un aumento de la asistencia para el desarrollo.

Este proceso pondrá de manifiesto la distancia que separa la actual asistencia oficial para el desarrollo de los niveles necesarios para alcanzar los Objetivos. Los países pobres y sus socios para el desarrollo tendrán que trabajar juntos y de buena fe para asegurarse de que las estrategias nacionales estén respaldadas por políticas sólidas y por una financiación adecuada.

PAÍSES DE DESARROLLO HUMANO MEDIO: LUCHAR CONTRA LAS ZONAS DE POBREZA PROFUNDA

La mayoría de los países con niveles de desarrollo humano medio deberían ser capaces de financiar la mayor parte —o incluso la totalidad— de sus necesidades de desarrollo a través de sus recursos nacionales o de recursos extranjeros en condiciones no preferenciales (como corrientes privadas, préstamos oficiales de bancos de fomento multilaterales y organismos bilaterales). Muchos están en camino de conseguir la mayoría o la totalidad de los Objetivos, pero otros todavía cuentan con zonas de pobreza pro-

Las instituciones financieras internacionales deberían colocar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el centro de sus esfuerzos en materia de análisis, asesoramiento y financiación para cada país en desarrollo

Dado que la mayor parte de los donantes está de acuerdo en adecuar sus programas a los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza, es incluso más importante que estos documentos hagan hincapié en el apoyo necesario para alcanzar los objetivos

funda y necesitan el apoyo de los países ricos; especialmente un mejor acceso al mercado para sus exportaciones y unas reglas del juego internacionales más favorables en materia de financiación y transferencias tecnológicas. Además, necesitan reducir las desigualdades estructurales nacionales a través de intervenciones políticas dirigidas a los grupos más vulnerables o marginados, ya sea por razones de género, etnia, religión o geografía.

Estos países también pueden ayudar a los países de prioridad máxima y alta a definir sus metas e identificar los recursos necesarios para alcanzar los Objetivos. Entre los países con niveles de desarrollo humano medio se encuentran naciones tan dispares como Brasil o Malasia, pasando por Mauricio y México, que pueden enseñar importantes lecciones a los países que siguen atrapados en la pobreza, ya que han tenido que enfrentarse (y en muchos casos siguen enfrentándose) prácticamente a los mismos desafíos en el ámbito de la salud y el medio ambiente, entre otros. En los últimos tiempos, muchos países de ingresos medios han empezado a prestar asesoramiento sobre desarrollo e incluso asistencia financiera, una tendencia alentadora que debería fomentarse con entusiasmo.

INSTITUCIONES FINANCIERAS INTERNACIONALES: ESTRATEGIAS NACIONALES CENTRADAS EN LOS OBJETIVOS

Las instituciones financieras internacionales deberían colocar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el centro de sus esfuerzos en materia de análisis, asesoramiento y financiación para cada país en desarrollo. Así, para cada PRSP/DERP, la evaluación conjunta del FMI y del Banco Mundial debería indicar si la estrategia propuesta tiene probabilidades de alcanzar los Objetivos y, en caso contrario, cuáles son los cambios necesarios para lograrlo. De este modo, los PRSP/DERP representarían para estas instituciones la ocasión de considerar no sólo las reformas de política interior necesarias para reforzar las instituciones, mejorar la gobernabilidad económica y aumentar el apoyo del gobierno, sino también los pasos que debe dar la comunidad internacional: mayor asistencia por parte de los donantes (incluyendo un alivio más generalizado de la deuda); mejor acceso de las exportaciones nacionales a los mercados extranjeros; mayores transferencias tecnológicas y otras iniciativas similares llevadas a cabo en colaboración con el país.

El FMI y el Banco Mundial deberían definir, en colaboración con los países, marcos macroeconómicos coherentes con la consecución de los Objetivos, incluyendo una financiación externa adecuada. Pueden

ayudar a los países a movilizar los aumentos necesarios en materia de asistencia para el desarrollo y a adaptar esas corrientes desde una óptica macroeconómica. En algunos países, un aumento considerable de la asistencia oficial para el desarrollo provocaría la apreciación del tipo de cambio real. No obstante, el resultado neto sería positivo, siempre y cuando la apreciación monetaria se produjera en un contexto macroeconómico a medio plazo apropiado y la asistencia de los donantes se invirtiera adecuadamente en capital humano, infraestructuras físicas y otras necesidades del desarrollo. Por lo tanto, el FMI y el Banco Mundial deberían ayudar a los países (y a sus donantes) a conseguir una utilización óptima de dicho aumento de la asistencia oficial para el desarrollo, con el fin de alcanzar los Objetivos.

Los bancos de fomento regionales también desempeñan un papel importante a la hora de situar los Objetivos en el centro de las estrategias de sus países, así como en la optimización de las concesiones de préstamos y en su labor de cooperación técnica. Se encuentran en una situación privilegiada para financiar bienes públicos locales y fomentar la cooperación y la integración regional. El Banco Interamericano de Desarrollo comienza a dar pasos en esta dirección, pero tanto él como otros bancos regionales deben hacer todavía mucho más.

DONANTES BILATERALES: REVISIÓN DE LAS PERSPECTIVAS Y NUEVOS OBJETIVOS

La asistencia bilateral para el desarrollo debe considerarse desde una nueva perspectiva. La pregunta clave ya no debería ser: “¿Cómo se puede avanzar hacia los Objetivos dentro de los límites de la asistencia bilateral actual?”, sino: “¿Qué niveles y qué tipos de asistencia de los donantes se necesitan para alcanzar los Objetivos?” y “¿Utilizarán los países eficientemente esta asistencia?”.

Los donantes bilaterales saben que tienen que mejorar la forma en la que proporcionan la asistencia oficial para el desarrollo, especialmente a medida que crece el volumen de dicha asistencia. Estas mejoras deberían fundamentarse en los siguientes principios:

- Los países deberían diseñar y asumir la responsabilidad de sus propias estrategias para alcanzar los Objetivos.
- La asistencia debería estar orientada hacia los resultados y basarse en revisiones de las propuestas de los países realizadas por expertos, así como en un meticuloso proceso de seguimiento, evaluación y auditoría de los programas.
- Los donantes bilaterales deberían coordinar su apoyo a las estrategias nacionales, por ejemplo, a

través de enfoques sectoriales centrados en la financiación de presupuestos más que de proyectos.

- Los donantes bilaterales deberían eliminar definitivamente la errónea distinción entre asistencia por costos de capital y costos corrientes, ya que ambas partidas requieren amplio apoyo.

Dado que, en principio, la mayor parte de los donantes está de acuerdo en adecuar sus programas a los PRSP/DERP, es incluso más importante que estos documentos hagan hincapié en el apoyo necesario para alcanzar los objetivos: donaciones adicionales, alivio de la deuda, mayor acceso a los mercados y la tecnología, etc.

Todos los países ricos deberían establecer metas para sus reiterados compromisos de mejorar la ayuda, el comercio y el alivio de la deuda para los países pobres. Además, habría que invitarles a elaborar sus propias valoraciones y estrategias de reducción de la pobreza mundial, estableciendo metas ambiciosas acordes con sus reiterados compromisos.

AGENCIAS DE LAS NACIONES UNIDAS: ASISTENCIA EXPERTA

Las agencias de las Naciones Unidas desempeñan un papel vital ayudando a los países a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre todo mediante la asistencia experta en la elaboración y aplicación de programas de desarrollo. Las Naciones Unidas dispone de amplios conocimientos en todas las áreas de interés de los Objetivos, como educación, salud, planificación del desarrollo, desarrollo tecnológico, preceptos legales, agricultura y muchos otros. Cada una de las principales agencias de las Naciones Unidas debería elaborar una estrategia para ayudar a los países que poseen un bajo nivel de ingresos y de desarrollo humano, y especialmente a los prioritarios, a poner en práctica sus estrategias nacionales.

El sistema de las Naciones Unidas también debe desempeñar un papel global. Se está movilizándolo para:

- Controlar globalmente los avances.
- Realizar el seguimiento nacional de los avances.
- Identificar los obstáculos clave para los Objetivos (y cómo salvarlos).
- Comprometer a amplios sectores de la sociedad mundial en la Campaña del Milenio.

ORGANIZACIONES REGIONALES E INSTITUCIONES PARA EL DESARROLLO: PROMOCIÓN DE LA INTEGRACIÓN Y LA COOPERACIÓN

Para los países pobres con mercados pequeños —ya sea debido a su escasa población o a las trabas geo-

gráficas para acceder a los mercados globales— la integración regional debe ser una prioridad política. La cooperación regional —realizando inversiones compartidas en infraestructuras críticas, por ejemplo— puede estimular las oportunidades comerciales en todas las economías de pequeña escala, dando lugar a una plataforma central para el crecimiento económico sostenido. La integración regional es especialmente necesaria en África, donde la mayor parte de los países tienen una población pequeña o interior. Como iniciativas más importantes para la cooperación intergubernamental en África, cabe destacar el importante papel que desempeñan la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la Unión Africana en la promoción de la integración económica y las alianzas políticas.

LA RONDA DE DOHA Y OTRAS NEGOCIACIONES SOBRE COMERCIO INTERNACIONAL: APERTURA DE LOS MERCADOS Y REDUCCIÓN DE LAS SUBVENCIONES

La adopción de políticas nacionales adecuadas y el aumento de la financiación de los donantes no son garantía de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio si los países pobres siguen asistiendo al bloqueo o a la pérdida de valor de sus exportaciones no tradicionales en el mercado mundial, provocados por el proteccionismo de los países ricos. Además, los países pobres necesitan mucho más apoyo internacional en materia de transferencia de tecnología.

En el Consenso de Monterrey y el Plan de Aplicación de Johannesburgo (Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de 2002) se reiteran los compromisos de facilitación comercial adquiridos por los países ricos en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas. Los países ricos se han comprometido a ayudar a los países pobres (y en particular a los países menos desarrollados, a los pequeños Estados insulares y a los países en desarrollo sin litoral) a alcanzar los Objetivos, garantizándoles un acceso total a sus mercados. No obstante, aunque la Ronda de Doha —la siguiente ronda de negociaciones sobre comercio internacional— haya recibido el apelativo de “ronda del desarrollo”, los primeros intentos de dar todo el protagonismo al desarrollo han llegado a un punto muerto, generando frustración.

SOCIEDAD CIVIL: MAYOR PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA Y EN LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA

Uno de los avances más significativos registrados en la última década ha sido la creciente influencia de las redes y organizaciones de la sociedad civil —tanto lo-

No obstante, aunque la Ronda de Doha haya recibido el apelativo de “ronda del desarrollo”, los primeros intentos de dar todo el protagonismo al desarrollo han llegado a un punto muerto, generando frustración

Muchas de las tecnologías actuales necesitan urgentemente incorporar innovaciones tecnológicas, como vacunas o nuevos medicamentos contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo

cales como nacionales y mundiales— en los cambios políticos y en el alivio de la deuda. Se convoca con regularidad a las organizaciones no gubernamentales (ONG), las organizaciones comunitarias, las asociaciones de profesionales y otros grupos de la sociedad civil para que participen en el diseño y la implementación de estrategias de reducción de la pobreza. También contribuyen en los esfuerzos desplegados por el Fondo Mundial para la Lucha contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo.

Estos nuevos enfoques reflejan la triple función de la sociedad civil: participar en el diseño de estrategias, prestar servicios a través de organizaciones comunitarias y ONG nacionales y actuar como guardianes que velan por el cumplimiento de los compromisos adquiridos por el gobierno. Sin embargo, en muchos países, estas funciones sólo se van implementando paulatinamente, ya que los gobiernos siguen dominando los procesos de formulación y aplicación de las decisiones. Las instituciones bilaterales y multilaterales, insistiendo en la necesidad de que reine la transparencia en los procesos de desarrollo de estrategias nacionales destinadas a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pueden contribuir a afianzar la participación de la sociedad civil en la formulación y aplicación de políticas.

SECTOR PRIVADO: PARTICIPACIÓN EN PLANES DE ACCIÓN GLOBAL

El sector privado desempeña un papel decisivo en el crecimiento impulsado por el mercado, y especialmente en la creación de empleo y el crecimiento de los ingresos. Las empresas privadas, además de respaldar las medidas anti corrupción, deberían apoyar los Objetivos de Desarrollo del Milenio a través de una multiplicidad de medios, como la filantropía empresarial, las transferencias de tecnología, el incremento de sus inversiones extranjeras en los países al margen del sistema internacional y la valoración diferencial de los bienes y servicios destinados a países con un bajo nivel de ingresos y de desarrollo humano.

Las empresas pueden ser más eficientes si se rigen por planes de acción globales, como ocurre con la creciente disposición de los laboratorios farmacéuticos a realizar descuentos en los precios de los medicamentos esenciales contra el SIDA si las Naciones Unidas así lo solicita. Debería existir una cooperación similar en otros sectores tan cruciales como la agricultura, la gestión ambiental y las tecnologías de la información y de la comunicación. Además, las empresas deben hacer gala de un comportamiento ético: respetando los derechos humanos, absteniéndose de contribuir a la corrupción y acatando las pros-

cripciones básicas de los trabajos forzados, el trabajo infantil y la destrucción del medio ambiente.

COMUNIDAD CIENTÍFICA: TRATAR LAS NECESIDADES DE LOS POBRES

Muchas de las tecnologías actuales necesitan urgentemente incorporar innovaciones tecnológicas, como vacunas o nuevos medicamentos contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo. Dado que la mayor parte de los esfuerzos científicos no tienen en cuenta las necesidades de los pobres, es fundamental que la comunidad científica mundial—encabezada por los laboratorios nacionales, los organismos de financiación científica de ámbito nacional y las fundaciones privadas— trabaje con grupos de científicos en los países pobres para identificar los objetivos prioritarios en materia de investigación y desarrollo e incrementar considerablemente la financiación.

Por este motivo, el Pacto de Desarrollo del Milenio recomienda la creación de varios foros internacionales para la innovación tecnológica. Algunos de ellos ya existen (aunque necesitan contar con más recursos) y es necesario crear otros. Estos foros ayudarán a establecer prioridades en investigación y desarrollo para responder a las necesidades tecnológicas de los países pobres. En estos foros se reunirían instituciones de investigación y academias científicas internacionales, donantes multilaterales y bilaterales, representantes de los países y representantes destacados del sector académico y del privado en áreas clave como salud, agricultura, infraestructuras, tecnologías de la información y de la comunicación, sistemas energéticos, gestión ambiental y mitigación y adaptación a las fluctuaciones climáticas y al cambio climático a largo plazo.

Los foros, tras haber identificado las prioridades científicas y haber acordado las modalidades de financiación de la investigación y el desarrollo necesarios—como las alianzas público-privadas—, recomendarán planes de avance tecnológico para cada una de dichas áreas que a continuación serán revisados por la comunidad de donantes.

SISTEMA GLOBAL PARA MEJORAR LA EVALUACIÓN DEL PROGRESO

Al establecer objetivos específicos, medibles y con plazo determinado, los Objetivos de Desarrollo del Milenio proporcionan una base sólida para determinar referencias de evaluación de los progresos realizados. Sin embargo, para realizar un seguimiento y una evaluación adecuados, la comunidad interna-

cional tendrá que aumentar considerablemente las inversiones en encuestas y recopilación de datos. En demasiados objetivos y en demasiados países, los datos son insuficientes para realizar evaluaciones cuantitativas adecuadas. Dado que los compromisos conjuntos son el centro neurálgico de cada uno de los programas nacionales, es necesario controlar más estrechamente las actividades de los países pobres y de los países ricos que son sus socios.

Deberían fomentarse iniciativas que analicen el comportamiento de países ricos y pobres con respecto a los compromisos establecidos en el Pacto. Por ejemplo, debe realizarse un minucioso seguimiento del volumen y la calidad de las corrientes de los donantes para garantizar que son coherentes con el logro de los Objetivos. Habría que realizar un meticoloso seguimiento de las negociaciones de la Ronda de Doha para asegurar que realmente se trata de una “ronda del desarrollo”. Asimismo, es necesario realizar un esfuerzo especial para reducir la corrupción y dicho esfuerzo también puede y debería ser objeto de un estrecho seguimiento. La contrapartida de un gran aumento en los aportes de los donantes debe ser un gran aumento de la transparencia y de la responsabilidad en el uso de las mismas.

CONCLUSIÓN

El mundo ha realizado un enorme progreso en cuanto a conocimiento y práctica de las políticas de desarrollo. El objetivo del Pacto de Desarrollo del Milenio es combinar conocimientos y práctica en un marco coherente que reconozca la necesidad de un enfoque múltiple para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, basado en las promesas de colaboración de las últimas declaraciones internacionales. El Pacto ofrece un marco en el que los países menos avanzados desarrollen y asuman la

responsabilidad de sus propios planes nacionales, basados en una asistencia externa sostenida para escapar de las trampas de la pobreza y mejorar el bienestar de sus ciudadanos más pobres. Esencialmente, el Pacto brinda un proceso de desarrollo orientado hacia los objetivos, en el que los principales interesados no sólo tienen responsabilidades claras sino también obligaciones con otros actores.

Para escapar de las trampas de la pobreza los países han de alcanzar determinados umbrales críticos —en materia de salud, educación, nutrición, infraestructuras y gobernabilidad— que les permitan despegar hacia el desarrollo y el crecimiento económico sostenido. Docenas de países pobres se encuentran por debajo de esos umbrales: una situación que no han provocado y cuyas causas son ajenas a su control. Este es el punto más importante al que debe llegar el Pacto entre los países ricos y pobres y los actores. Si un país adopta las medidas políticas adecuadas y se compromete a realizar una buena gestión pública en la aplicación de dichas medidas políticas, la comunidad mundial (organismos internacionales, donantes bilaterales, actores privados y organizaciones de la sociedad civil) debe ayudar a dicho país a alcanzar estos umbrales críticos incrementando su asistencia.

Al adoptar este Pacto para el Desarrollo del Milenio, se insta a todos los países a ratificar sus compromisos con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y su disposición a aceptar las responsabilidades que dichos compromisos conllevan. Los donantes bilaterales, las instituciones financieras internacionales, las agencias especializadas de las Naciones Unidas, los actores privados y las organizaciones de la sociedad civil deberían dar un paso hacia adelante aportando compromisos audaces y concretos e iniciativas que garanticen el éxito en el logro de los Objetivos.